

---

---

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 23 de Julio

de 1798.



---

BELLAS LETRAS. (1)

---

*Señor Editor.*

**M**uy Señor mio : Há unos dias que me anda va-  
gando por aquí dentro un escrupulillo. ¿Es capaz  
de divertir á ningun racional la Comedia ? Esto es,  
¿una ilusion puede enagenar á un hombre ? Yo digo  
que no. Si V. dice que sí tómese V. el trabajo de  
decirme el porqué.

B. L. M. de V.

*El Filósofo.*

---

(1) Nos ha parecido mas del caso el no publicar  
en este Número Historia de Aragon , quando para es-  
to se hacia preciso dejar para otro Semanario un tro-  
zo, ó del Discurso , ó de la Egloga.

Como un Filósofo me paseaba un día por el caos de mi entendimiento : y como en éxtasis exclamaba : ¿Quién será aquél á quien lo distraiga una Comedia? ¿Quién será aquél tan necio á quien lo divierta un engaño, y lo enagene una ilusión? Una corrida de Toros es una verdad::::: y nos admira ver que hay hombres de tan duro corazon que corran á ella: A mi esto no me espanta, lo que me aflige es , que aquellos que en las repúblicas son llamados ó Licurgos , ó Césares , ó Demóstenes , ó Platones salgan de su casa , y digan con un semblante sereno : *yo voy á divertirme con una sombra : yo voy á la Tragedia:::::Si* he de decir lo que siento en oír esta palabra , todo me conserno: hasta que entrando en reflexion conmigo mismo , veo que no es ir á ver la muerte de Raquel; sino es á ver como otra muger racional puede imitar mejor el como de aquella , y sus pasiones , y aquel querer satisfacer sus locuras , aunque fuera pisando las ruinas del Reyno del Infeliz Alfonso. De mí sé decir que he ido á la Comedia , y me ha parecido aquello un Hospital de locos. Veía salir uno , que en el vestir , y en su hablar magestuoso , y en su andar grave me pareció un Rey. No las podía yo conmigo mismo. Para divertirme , era necesario distraerme de las cosas que me rodeaban. Así enagenado entrar á persuadirme que un hombre vivo todavía , era un Rey verdadero , muerto verdaderamente , había 200 años. Menester era transportarme á aquellos tiempos , y á otro lugar , y á otras gentes : y deducir de todo esto , que me había de engañar á mí mismo , para poder sacar de aquella escena , la diversion , é instruccion que dicen los hombres son los frutos de ellas.

En otro teatro ví salir á aun hombre , cuyas

palabras eran rabia, y cólera, y desesperacion, y ví que embaynó un azero en su inocente pecho. Si se hubiera podido persuadir mi tierno y sensible corazon que aquello era verdad, se hubiera puesto á las puertas de la muerte, pues su diversion era á costa de sangre humana. No dixe: ese hombre sale haciendo el mentecato, imitando á otro que se dió la muerte así mismo acusado de traycion. Me tranquilicé: pero no me divertí.

¿A qué alma grande ha divertido un loco? Un loco, un frenético nos mueve á lástima, nos hace trozos el corazon. Aquella Babilonia, aquel trastorno de ideas sacan lágrimas de un marmol. Yo ví salir en otro Coliseo á un cuerdo á hacer el papel de loco, que no dirian sino es que lo era. ¿Qué es esto, le dixe al que habia cabe mi? ¡ó este es el Cómico mas grande me respondió que la Europa ha tenido desde Esquilo hasta nuestros tiempos, y ahora hace el loco quán divinamente! Yo le dixe á mi alma ¿posible es que haya hombres tan dejados de la mano de Dios que pongan en contingencia su juicio, haciendo todo lo posible por parecer locos, y otros que se diviertan haciendo que les parezca verdad una cosa que saben á todo saber que es mentira, pues de lo contrario ó se moverian á dolor, ó estarian dotados de mas duros corazones que el diamante? Eso dicen, quieren los Autores mover á los Expectadores á dolor á las veces á rabia, á compasion. Pues es tres veces necio, y lo será eternamente aquel que corra á una diversion para llorar en ella, y para afligirse, y para entristecerse, y para enloquecer, y para morir. El hombre norabuena alampese por una diversion que le mueba los resortes de la alegría de la risa, y del placer.

Volveré á lo dicho. No sé á quien lo pueda

sacar de sus quicios , y no sé como se pueda dar un hombre tan estólido que vaya á una diversion, donde para divertirse , ó para instruirse sea necesario engañarse así mismo , y preguntarse á cada paso , *¿Dónde estoy?* y donde diga : aquel Rey no es Rey ; aquel que se murió , no se murió : y aquel loco no es loco. Para divertirme no le he de hacer fuerza á mi alma. La diversion le ha de venir (permítaseme esta expresion) como de molde , y ha de ser á medida de sus deseos. Y si me quieren persuadir que á lo ménos se saca instruccion con aquellos exemplares , diré , que es tanto el cuidado , que he habido menester poner para hacerme creer que aquello no era verdad , que aturdido ni me ha pasado por la imaginacion á lo lejos , que alli podia beber algunas lecciones , que me fueran de algun provecho para el trato con mis semejantes. La Historia sí , ha sido la escuela de mi educacion.

*El Filósofo,*



## DALMIRO.

## EGLOGA (2)

---

*Aquellas sombras que á la tarde crecen,  
Aquel cielo sereno, aquel retiro  
Es el descanso porque yo suspiro.*

---

## POETA,

DALMIRO,

ALCINO,

POETA.

**T**ornemos á las selvas, Musas mías,  
A las selvas, y mudas soledades,  
A cuidar del ganado, y de las crias;  
Y habitése el que quiera las ciudades:  
Que no se halla el sosiego ni el contento  
Sino en la soledad, y apartamiento.

Vamos allá del bosque al sitio umbroso  
O á respirar el ayre de la olmeda,  
Dónde entregar mis miembros al reposo,  
Libre de sobresalto, y miedo pueda;  
Y miéntras yo á la sombra esté soñando,  
La tórtola de amor esté llorando.

Háganme compañía mis corderos,  
Quando el sol amanezca, y quando espire:  
Con ellos suba yo por los oteros,  
Con ellos de la dehesa me retire;  
Y aunque siempre penando esté, si quiera  
Con ellos viva yo, y con ellos muera.

---

(2) Esta Egloga que se imprimió el año 1787 en esta Ciudad es del mismo Autor que las impresas yá, é insertas en este Periódico. Todas las razones que nos movieron á imprimir aquellas, y quizás otras nuevas nos han sido la causa de dar á la Imprenta ésta.

No le pido yo al cielo que acreciente  
 Mi cabaña con nuevos recenales  
 Ni rabel pido nuevo, y excelente,  
 Con que pueda pasmar á mis iguales;  
 Paz pido al justo cielo, que la vida  
 Cinco años ha que me es aborrecida.

Paz pido, y pidirela sin cansarme,  
 Y si el cielo á mis queexas sordo fuere,  
 No podrán de mi mal la culpa darme,  
 Ni dirán: que lo pene, pues lo quiere:  
 Ni ciego llamarán al triste Alcino,  
 Si al rigor de su áspero destino.

Mas basta ya de llantos, y lamentos;  
 Entonemos los prados, y las flores,  
 O cantemos mas dulces sentimientos,  
 Y el tierno suspirar de dos pastores,  
 De Dalmiro las dulces cantilenas,  
 Y de Alcino el quebranto, y duras penas.  
 Alcino era un Pastor desventurado,  
 Que cantaba del Ebro en las orillas,  
 De su manada siempre acompañado,  
 O de Dios las sobervias maravillas:  
 O cantaba sus noches mal dormidas,  
 O sus fatigas mal agradecidas.

Dalmiro en el cantar le aventajaba,  
 Dalmiro el de la voz encantadora,  
 Mas al Pastor Alcino tanto amaba,  
 Que sin él no sabia estar un hora;  
 Y viendóle afligido en la ribera,  
 Le empezó á consolar de esta manera.

#### DALMIRO.

¿En qué piensas Alcino? ¿qué imaginas?  
 ¿Porqué no pondrás fin á tus pasiones,  
 Porque en atormentarte así te obstinas  
 El silencio buscando, y los rincones?

¡Ah! desdichado Alcino que si no eres  
 El pastor mas feliz, es que no quieres.  
 Siempre llorando, siempre solitario,  
 Siempre de aquestos valles por la hondura,  
 O culpando al destino temerario  
 O llamando menguada á tu ventura,  
 Entristeciendo á todos los zagales  
 Con la historia importuna de tus males.  
 Olvida los pasados desconsuelos  
 Y entrando por las selvas apartadas,  
 Vivamos sin martirios, ni rezelos:  
 O hagamos en las fuentes enramadas  
 O cazemos los verdes paxareles,  
 O manojos hagamos de claveles.  
 O, si de tu garganta á tanto llega,  
 El son, canta del Ebro las corrientes,  
 Que transformando van en verde vega  
 Los riscos, y los montes eminentes:  
 Y de un solo hombre al eficaz aliento,  
 Avasallado el humido elemento.

## ALCINO.

¡Ah Dalmiro, Dalmiro! tú no sabes  
 No sabes de mi mal las ocasiones,  
 Ni el aspereza de mis penas graves,  
 Principio, y fin de mis lamentaciones:  
 Tú no sabes Dalmiro, que yo fuera  
 Méno desventurado, si muriera.  
 No sabes que dá el cielo en perseguirme;  
 Que de uno en otro mal siempre me lleva,  
 Indignado de ver que un pecho firme  
 A una prueba resiste, y otra prueba;  
 Que en luto se ha trocado mi alegría,  
 Y mi cantar en lúgubre armonía.  
 ¿De qué, de qué me sirven mis manadas?  
 ¿Qué alivio tengo yo con mis cantares,

Ni qué gozo en mis rústicas tonadas,  
 Si así, que así, me comen mis pesares?  
 Si mientras duermen todas las criaturas  
 Trozos me hacen á mí mis amarguras?

Los cipreses me agradan, y los texos,  
 Y el soto mas callado, y mas obscuro,  
 Y de los montes, el que está mas lexos,  
 Y el ave que adivina el mal futuro,  
 Y de la cardelina el dulce lloro  
 Porque perdió su bien, y su tesoro.

Así paso mis dias, así vivo;  
 Y así los pasaré, si así le agrada  
 Al que niega á mi mal el lenitivo,  
 Al que de mi morir no se apiada.  
 ¡O cielo, en tu manejo incomprensible!  
 ¡Porqué me diste un pecho tan sensible!

A Dios ya para siempre gozos mios,  
 A Dios de esta ribera deleytosa,  
 Árboles, que os mirais en estos rios:  
 A Dios vida pacífica, y dichosa,  
 A Dios retiro, donde yo vivia,  
 En otro tiempo, quando Dios queria.  
 Mis ovejas han sido arrebatadas,  
 Y á otro rio llevadas, y otro clima;  
 Mis mieses, y mi viña hecha tajadas:  
 Dexame pues llorar, dexa que gima:  
 Que quando del dolor la fuerza excede,  
 Aquel es mas cobarde, que no cede.  
 Yo me rindo del Cielo á los rigores,  
 Yo bendigo la mano que me hiere,  
 Y por premio de todos mis sudores  
 Solo esto pido, en caso que viviere:  
 Este descanso, y esta merced pido,  
 Que sea yo pastor, como lo he sido.

B. G. B.